
FRATERNIDAD, IGUALDAD, UNION

ENTRE PORTUGUESES Y ESPAÑOLES.

No hay duda de que el hombre es el animal mas racional de la creacion, pero es preciso confesar que da continuamente pruebas de faltarle mucho para serlo completamente. Quizás vendrá un dia en que, perfeccionándose el estado de la civilizacion, se gobierne mas bien por los consejos de la razon que por los instintos del capricho; pero entre tanto ¡qué atraso! Desde la europea, que se comprime y desfigura la cintura, y la drusa, que se pone en la cabeza, aun para dormir, un cono de metal de una vara ó mas de largo, hasta la China, que quiebra su pié haciéndole de la figura de una pezuña, y la india, que se cree deshonrada si no se quema viva con el cadáver de su marido (todo porque así gusta á los hombres). ¡Cuánto absurdo! cuánta aberracion! Y ¡ojalá que los extravíos humanos se cñieran á estas y otras semejantes extravagancias! Ojalá, por lo menos, que no se manifestasen de continuo en la tendencia, en el placer feroz é inexplicable, que parece innato en el hombre, de la guerra! En efecto, ¿quién puede ni aun calcular los miles de millones de criaturas humanas que han perecido en las guerras? Hay algunas de estas que pueden llamarse nacionales ó políticas, cuyo origen es el deseo de mejorar el gobierno del propio país. Desde que algunos hombres se reunen en sociedad, se encuentran en la indispensable necesidad de que alguno mande, cuyo privilegio recae en el mas valiente, rico, hábil ó anciano. El gobierno primitivo y natural no es el republicano, como han queri-

do decir algunos autores de contratos sociales, sino el absoluto ó despótico. Después, con los progresos de la educacion, los hombres se resisten á sujetar sus vidas y haciendas á la voluntad y capricho de un monarca absoluto, exigen garantias, se inventa la representacion nacional y el gobierno mixto de balance de poderes, y se llega por fin al popular puro. Pero como entre estos dos extremos hay muchos puntos intermedios, y los hombres abrazan varias opiniones acerca de tan importante materia, segun su edad, instruccion, educacion, posicion social y temperamento, resulta que se forman partidos políticos en una nacion, y en vez de procurar convencerse unos á otros con los argumentos de la sana razon, apelan á la fuerza de las armas. De este modo, para conseguirle una felicidad dudosa, traen las mas de las veces á la nacion una calamidad positiva. Estas guerras, empero, tienen, por lo menos, un objeto noble, cual es el bien del país; y aunque muy á menudo los jefes de tales partidos políticos son solo hipócritas ambiciosos que escogen este camino como el mas fácil para subir al poder y adquirir influencia y riquezas, siempre resulta que las masas que se baten lo hacen de buena fe, creyendo que trabajan para la ventura presente ó venidera de su patria. Mas ha habido y habrá otras guerras (y estas son incomparablemente las mas numerosas), movidas solo por la ambicion de dominio. El espíritu descarado de conquista ha sido origen de tantas y tan sangrien-